

tion of the same conceptual sphere in different languages. This fact shows itself clearly by the study of lexical fields. When the classification is more detailed, the speakers are better aware of the differences between the individual concepts. The relation is reciprocal: language expresses thought, but, on the other hand, as soon as a lexical field takes shape, it confers fixity and permanence to the concepts. The shortcomings of words, too, bear evidence of the influence of language upon thought. Ullmann identifies himself with the approach of modern linguistics which does not judge, but describes and interprets, but he adds that if we transcend language and explore its influence on thought, we cannot avoid certain value-judgements and deny that some features of the vocabulary have a negative effect on our thinking — they can block it, misdirect it or hamper it in some other way. These features are either inherent in the very nature of the language (as, for instance, vagueness and "hyponymized" abstractions) or specific of a given language (e.g. gaps in vocabulary, which are not always easy to fill, ambiguity, misleading metaphors). In connection with this paper it is necessary to ask whether it is possible at all to formulate the problem in the way the author does it, that is as the problem of influence of language upon thought. Numerous studies, both linguistic and philosophical, prove that language and thought are inseparably linked and that the relation which exists between them is always that of mutual influence. After all, the conclusions reached by the author himself point to the same fact.

The last article of the book is called *Classical Influence on the Vocabulary of the French Renaissance*. The introduction of latinisms dates practically from the time when French began to exist as an independent language, but it was not before the fourteenth century that the "re-Latinization" grew into a systematic and conscious movement. It reached its height in the sixteenth century, which also marked the beginning of direct borrowings of Hellenisms which till then had come to French only indirectly, through Latin. Such a lexical influx on the one hand enriched the language with new concepts and, on the other, influenced its structure, especially its vocabulary (disappearance of old words, changes of meanings, rise of new homonyms and disappearance of old ones in the cases where one of the homonymous words was replaced by a neologism, influx of synonyms, substantial reduction in the number of motivated words) and its style: there were created two styles, a simple one, based largely on native words, and an abstract, erudite one, which contains many Latinisms and Hellenisms. This stylistic differentiation exists even now. It is mainly the merit of classical influence that French has grown into this precise, clear and elegant language which has become the international language of diplomats, philosophers and artists.

The reviewed book testifies the author's modern, structural approach to linguistic facts, his clear view of the studied problems and his thorough knowledge of what has been written on them till now; sometimes it seems, however, that he applies the device of modern linguistics — to describe and interpret, but not to judge — even in his attitude towards the views of other authors, especially when writers of *belles-lettres* and their views on language are concerned. It is a pity, too, that the book does not contain an index of authors, which would contribute to a better orientation of the reader. But even so the book is very well arranged, the studied problems are always illustrated by numerous examples and the work is a useful manual for anybody who looks for well founded general information on semantics and stylistics.

Eva Spitzová — Otto Ducháček

Eugenio Coseriu: „Tomo y me voy“, Ein Problem vergleichender europäischer Syntax. *Vox romanica*, Bern, Francke Verlag, 25/1, 1966, p. 13 — 55.

La construcción paratáctica „tomo y“ y sus equivalentes en distintos idiomas ya fueron objeto de numerosos estudios sintácticos. En la primera parte de su artículo, el autor presenta un resumen crítico de todas las obras que, según su conocimiento, trataron o mencionaron dicha construcción. Los primeros quienes se fijaron en ella fueron, en 1535, Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* y, menos de un siglo más tarde, Gonzalo Correas en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*. R. J. Cuervo, en su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y en *Apuntes críticos sobre el lenguaje bogotano*, menciona las construcciones *coger y y agarrar y*. Dos hispanistas

norteamericanos, H. Keniston (*Verbal Aspect in Spanish*) y Ch. E. Kany (*American Spanish Syntax*) estudian, además de las construcciones con los verbos citados, las con los verbos *ir*, *saltar*, *llegar*. La misma construcción paratáctica existe en numerosas lenguas no sólo indoeuropeas, sino también ugrofinesas, a saber en el lapón, mordwino y votíaco (Lewy), en el finlandés (Lewy, Räsänen), cheremiso (Räsänen, Lewy) y húngaro (Räsänen, Beke). De las lenguas indoeuropeas está documentada en el nórdico antiguo, sueco (Lewy), dinamarqués (Sandfeld, Fraenkel, Lewy), inglés (Keniston, Graur, Kany, Kirchner), lituano (Fraenkel, Ohienko), paneslavónico, serbio-croata (Ohienko), ruso (Fraenkel, Lewy, Bogaci, Nieminen, Ohienko, Chishevski), polaco (Fraenkel, Lewy, Bogaci, Nieminen, Ohienko, Chishevski), polaco (Fraenkel), ucraniano (Fraenkel, Bogaci, Ohienko), búlgaro (Sandfeld), español (Valdés, Correas, Cuervo, Keniston, Kany, Wagner), italiano (Iroaie, Rohlf, Wagner), sardo (Rohlf, Wagner), rumano (Sandfeld, Puşcariu, Graur), portugués (Wagner), albanés (Sandfeld, Reichenkron) y en el griego moderno (Sandfeld, Graur, Ohienko, Rohlf, Seiler). Como vemos, esta lista no comprende el checo; sería tarea de los bohemistas averiguar si el significado de la construcción „sebrat se a“ corresponde al de la construcción estudiada por Coseriu.

En la segunda parte del artículo, el autor formula y trata de contestar tres preguntas: ¿Cuáles son la extensión de la construcción estudiada, su significado exacto y su origen? — Sobre su extensión dice que con derecho puede designarse como europea, ya que hasta ahora ha sido comprobada su existencia en la mayoría de las lenguas europeas y es de esperar que se compruebe en otras más. — El significado de la construcción (que, como destaca el autor, es una construcción en la que la parataxis no puede ser sustituida por la hipotaxis sin que cambie su sentido y en la que el verbo „tomar“ es expletivo desde el punto de vista lexical, es decir, no tiene significado lexical) reside, según el autor, en su „aspecto unificador“; la construcción expresa la totalidad (Gesamtheitlichkeit) de la acción designada por el segundo verbo, su unidad e inseparabilidad. Este significado puede encerrar en sí los de decisión, sorpresa, excitación y, en el caso de verbos durativos, de ejecución rápida de la acción. (*Me voy a tomo y me voy* forman una oposición funcional, en la que *me voy* es el miembro neutral, *tomo y me voy* el miembro marcado.) Ese es el significado general de la construcción, válido para todos los idiomas. Su significado opositivo, es decir, su posición funcional en el sistema del idioma, debe ser determinado para cada lengua separadamente. El autor señala tan sólo algunos significados opositivos en el ruso, en el griego moderno y en las lenguas romances. En estas últimas, la construcción estudiada expresa un aspecto „global“, oponiéndose a las perífrasis „cursivas“ de los verbos *estar*, *andar*, *ir*, *venir* con gerundio. — En cuanto al origen de la construcción, el autor rechaza las teorías poligenéticas, así como diferentes intentos de explicación histórica, formulando la teoría, también histórica, de que la construcción tiene su origen en el griego antiguo.

Sin quitarle la importancia e interés a la obra reseñada, queremos señalar algunas formulaciones discutibles contenidas en ella. El autor observa que en la construcción analizada el verbo „tomar“ funciona como verbo auxiliar: no tiene función predicativa propia, no puede tener su propio objeto, no conserva su significado lexical. De ello deduce que se trata de una perífrasis gramatical, y no lexical. Sin embargo, el carácter „auxiliar“ del primer verbo de la construcción no basta para que podamos considerarla una unidad gramatical, como lo son, por ejemplo, los tiempos verbales compuestos del verbo auxiliar *haber* y del participio del verbo conceptual. Como gramaticalizados suelen considerarse tales medios que designan un aspecto de la realidad extralingüística cuya expresión en el idioma es obligatoria y que están incorporados en el sistema gramatical del idioma. — Hablando de los distintos significados que puede tener la palabra „expletivo“, el autor dice: „Anders kann sich „expletiv, auf das beziehen, was für das Verständnis zwar nicht unerlässlich, grammatisch aber notwendig ist und eine grammatische sprachlich fixierte Redundanz darstellt (wie z. B. die Wiederholung des Objektpronomens im Rumänischen und anderen romanischen Sprachen)“. Esta afirmación contradice a otra, formulada en el mismo párrafo, de que en la lengua como sistema de medios de expresión (langue) no existe nada pleonástico en el sentido estricto de la palabra; no es pleonástico (es decir, no indispensable para la comprensión) ni el objeto pronominal repetido de algunas lenguas romances, ya que en ellas tiene su importancia para la comprensión de la llamada perspectiva funcional de la oración: la repetición del objeto en forma de pronombre átono señala que el objeto expresa una realidad conocida o, por lo menos, que ofrece menos información nueva que el verbo en forma personal. Desarrollando su idea sobre „expletivo“ en el sentido arriba citado, el autor sostiene que el verbo „tomar,“ en la construcción estudiada no es expletivo, puesto que el empleo de la construcción es resultado de libre elección. Este hecho demuestra, a nuestro parecer, el

carácter lexical (no gramaticalizado) de la construcción, pero no refuta la expletividad del verbo „tomar“; los medios gramaticales (los artículos, por ejemplo), cuyo empleo no es resultado de libre elección, tampoco son expletivos.

Sin embargo, las discrepancias señaladas no disminuyen el valor de la obra reseñada que consiste, ante todo, en la manera clara y ordenada de presentar el problema y en la aplicación consecuente y acertada de métodos estructurales que le ayudan al autor a llegar a conclusiones convincentes.

Eva Spitzová

Přemysl Janota: Personal Characteristics of Speech. Rozpravy CSAV, řada společenských věd, roč. 77 (1967), seš. 1.

Наблюдаемому за последнее время нарастанию интереса к проблеме тембра голоса способствуют в значительной степени практические задачи, предстоящие теперь технике передачи информации и автоматизации. Однако, так как вопрос тембра голоса одновременно оказывается чрезвычайно сложным и затруднительным, нуждаясь, кроме того, в экспериментальном применении синтеза гласных, он не подвергся до сих пор систематическому исследованию ни в Чехословакии, ни за границей. Сверх того, в СССР положение осложнилось еще тем, что не было подходящего прибора, позволяющего осуществить нужные синтезы. Таким образом, если П. Янота взялся за эту требовательную задачу, создав в первую очередь благоприятные условия для успешного ее решения путем требовательной с технической точки зрения конструкции синтезатора,¹ то мы, несомненно, вправе оценить этот факт как новаторский поступок.

Опираясь в качестве отправного пункта своего труда² тематически и методически на материалы своей кандидатской диссертации,³ автор обогащает их результатами новейших своих исследований, сосредоточивая внимание главным образом на новаторской части первоначального исследования, т. е. на применении синтеза гласных.⁴

Задачей проверок на слух, при которых слушателям предлагались как немодифицированные, так и подвергшиеся модификации⁵ материалы, было установить опознавае-

¹ Работая над конструкцией синтезатора, П. Янота пользовался — в отличие от серийного включения формантных цепей, рекомендуемого научной литературой — включением параллельным, преимуществ которого полно проявились именно в течение работы над имитацией натуральных спектров гласных. — Кроме синтезатора (описание см. на стр. 23—25 обсуждаемого труда), П. Янота является автором целого ряда экспериментально-фонетических приборов, как напр. мелографа (тонографа; см. кандидатскую диссертацию автора *K otázce individuálního hlasového timbru*, Praha 1963, с. 43—46), сегментатора (см. напр. P. Janota—M. Romportl, *Ein Beitrag zur phonetischen Methodik (Die Gehöranalyse als Bestandteil der experimentalphonetischen Forschung)*, AUC 1959, *Philologica* 1, с. 17—28), индикатора динамики речи (см. P. Janota, *K otázce měření dynamiky řeči*, диссертация философского факультета Карлова университета в Праге, 1949), прибора для оптического контроля слуховой речи у глухонемых (см. напр. V. Hála—M. Sovák, *Hlas—řeč—sluch*, Praha 1962, с. 280) и др.

² Труд снабжен четырьмя блок-схемами (устройства для подготовки магнитофонных лент для проверок на слух, прибора для записи мелодии речи, синтезатора и общего устройства для синтеза), подходящими и наглядными диаграммами /49/ и таблицами /2/; в качестве приложения приведены спектры 25 натуральных гласных вместе с спектрами их синтетических имитаций. Труд содержит также исторические обзоры, с одной стороны, исследований индивидуальных характеристик речи, и, с другой стороны, исследований, при которых применялись синтез речи и синтезаторы; на конце находится список использованной литературы.

³ Přemysl Janota, *K otázce individuálního hlasového timbru*, ...

⁴ Кроме синтеза гласных и спектрального анализа, П. Янота пользуется в качестве основного методического приема проверками на слух. — На счет последнего из приведенных методов см. статью автора *K výzkumu individuálního hlasového timbru v češtině* (AUC — *Philologica*, *Slavica Pragensia* III, с. 89—99).

⁵ Модификациями послужили напр.: сокращение длительности гласного, смещение